

asuntos grandiosos, se descubre en ellos la Academia, exceptuándose los *Iconoclastas* de Morelli, y *El duque de Atenas* de Ussi. Mariani y el llorado Fracassini compitieron con los mejores fresquistas. Las Exposiciones están atestadas de paisajes, ó de retratos, ó de escenas epigramáticas, más bien que de asuntos estudiados durante algunos años. Á los cuadros de devoción les falta la fe, y los Santos son demasiado humanos.

La Fotografía ha quitado á la Pintura muchas ocasiones de hacer retratos, y es un auxiliar para las ediciones ilustradas. Se adornan ahora con la fotografía y la exilografía muchos libros entre los que citaremos *El Dante* y la *Biblia* de Doré; la *Tour du Monde* de Charton; la *Troisième invasion* de Veron con dibujos de Augusto Lancon, y aun podríamos añadir todas las historias y novelas. Ya se halla olvidado el picante lápiz de Cham (muerto en 1879).

Muchos son los que han escrito la historia del arte; rectificando las anteriores historias con documentos nuevos, como respecto á Vasari lo han hecho Milanesi Crowe y Cavalcasselle, autores de una historia de la pintura italiana, así como Luebke. Müntz describe los monumentos de Roma. De Rafael, solamente, desde la extensa biografía de Passavant, han escrito en Alemania Grimm, Forster, Springer. En su patria se ha fundado una sociedad que lleva su nombre. En la crítica se introdujeron ideas nuevas que algunas veces no tienen más mérito que el de la extravagancia. Despues de Rio y de Quatremère, se ha alabado en Francia á Viardot, Laborde, Coindet, Gruyer, Siret, Clément y Véron. La estética alemana tiende á un idealismo que no favorece al arte.

Este, en general, contrae el vicio del siglo: el de vulgarizarse. Los progresos que se hacen cada dia dan facilidad para la ejecucion, por medio de procedimientos que ayudan para producir más pronto y en mayor abundancia, haciéndose populares; pero no hay en todo esto ni un solo principio de nuevas creaciones originales, ni de verdadero progreso. Si este es un arte que fortifica, que eleva y purifica la naturaleza humana; hay otro que la enerva, la degrada, la corrompe; y este tiene tambien sus adoradores y no le faltan cultivadores.

## XXII

## CIENCIAS HISTÓRICAS.

De diferentes maneras, aunque no teniendo en cuenta muchas veces, ni respetando siempre el poder de las ideas justas, es como se examinan y critican los hechos orgánicos de las na-

ciones. Entre las ciencias morales, la que ha sufrido mayores cambios es tal vez la de la historia, que es la estadística de lo pasado, como la estadística es la historia de lo presente en los hechos que pueden reducirse y demostrarse por números. Algunos han conseguido desarrollar ese espantoso conjunto de mapas y documentos que la posteridad nos ha legado y sobre los cuales dejaba de tener su imperio la envidia. En este trabajo se han distinguido Pertz (muerto en 1877), Yaffé, Ranke, Stahl, Bethmann, Waltz Böhmer (muerto en 1863), en lo relativo á las cosas de la Alemania; Giesebrecht, á las del Báltico (muerto en 1873); Fiker y Siebel, á las austriacas; Horwath á las húngaras; Gachard á las pertenecientes á la Bélgica; Hercolano á las lusitanas; Theiner se ha ocupado de cosas eclesiásticas; y muchas Sociedades históricas han tratado las cosas italianas, así como algunos otros escritores menos conocidos (1).

Todas las ciencias afines han prestado su auxilio á estos trabajos. Por las obras de Lyons, de Emilio Botta, del Conde de Siracusa, de Schlie-mann, de Cesnola, de Hermuzd-Rassam se exploraron las ruinas de Nínive, de Corsabad, de Troya, de Sibarí y de Chipre; se descubrieron los tesoros de Príamo, y de Atreo, las joyas de Helena y otras muchas cosas ignoradas, entre ellas las catacumbas de Roma; los vasos etruscos de la Etruria, la necrópolis de Bolonia, y ahora el álveo del Tiber. Diferentes escritos murales han innovado la cronología y la historia segun los estudios hechos por Rawlinson, Talbot, Sayle, Smith, Oppert, Lenormant, Layard, Schrader, Delitsch. Las inscripciones cuneiformes que se han encontrado en Batoun y en Persépolis concuerdan perfectamente con las ciencias bíblicas, y no contradicen la relacion ó historia mosaica, aun cuando no pueda decirse que estén enteramente de acuerdo con ella (2).

Un grandísimo papiro encontrado en 866, escrito en caracteres jeroglíficos y demóticos, ha facilitado la inteligencia é interpretacion de la lengua secreta y misteriosa del Egipto. La noble estatua de Kafa que era tenida por el retrato más antiguo del mundo ha sido suplantada por la figura de madera encontrada en Sakara, la cual no tiene nada de convencional: el derecho

(1) Airy, astrónomo de Greenwich, al ver la enorme masa de documentos publicados por los Observatorios aumentarse cada dia, se espantaba solo al pensar cuánto será lo que tenga que consultar un astrónomo para estar bien informado sobre el asunto que deba tratar.

(2) La Sociedad de la arqueología bíblica inglesa publica los *Records of the Past*, que son la traducción y explicacion de los monumentos egipcios y asirios. Véase tambien á Enrique Brugsch *Storia dell'Egitto sotto i Faraoni*, en la que habla enteramente de los monumentos. Igualmente lo hace el abate Vigourel en *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Egypte, en Assyrie*. Paris, 1879.

romano se ha visto aclarado en placas de bronce, en epígrafes, en tablillas enceradas, y por este mismo medio ha sido innovado el griego. Campanari, Mommsen (1), Bunsen, Gherard (muerto en 1867), De Rossi, Kirschhoff, Corsen y Fabretti, han hecho dar pasos agigantados y progresar á la arqueología. La mitología ha sido ilustrada por la filología comparada, y hasta por la psicología, conexas con muchas veces la genealogía de los Dioses con la de la fábula, identificándose las divinidades griegas con las de otros pueblos arrianos, y expresando fenómenos ó fuerzas de la naturaleza que no hacian más que oscurecer y hacer menos inteligible su primera y verdadera significacion. De este modo se servia de un Dios para pasar á otro; de un mito para estudiar otro mito, siguiendo la conexión, el enlace y el desarrollo de unos con otros, y reconociendo su accion sobre los pueblos, durante cincuenta siglos; destruyendo errores y preocupaciones arraigadas, y exageraciones sistemáticas, establecia grandes divisiones etnográficas, y reconocia las diversas maneras que tenian diferentes pueblos de concebir los supremos problemas religiosos. Toda gradacion étnica lleva consigo una gradacion religiosa; esta debe buscarse, no tanto en los símbolos como en la etnología.

Böckh (muerto en 1867), en la definicion que hace de la filología, dice que esta es el método histórico de reproducir la vida social y política de un pueblo en un periodo determinado de tiempo, y la divide en ermenéutica y crítica. Pero en el sentido más concreto del estudio comparado de las lenguas, despues que los Jesuitas han dado á conocer el chino y el sanscritto, se ha llegado á adquirir la certeza de que los elementos sustanciales del lenguaje duran un tiempo inmemorial. Bopp (muerto en 1863) dió á conocer la gramática y el diccionario del alemán antiguo; y á este siguieron Haase (muerto en 1867), Munk (en 1867), Arnold (en 1869), Windischmann. Más nueva es la dialecto-

(1) Teodoro Mommsen, además de su antipatia por el Catolicismo, afecta tener un gran desprecio por la Italia á pesar de haber contribuido tanto á la formacion de su arqueología. « La nacion italiana, dice, no pudo antes, ni puede ser reputada ahora entre las recomendables por su valor poético... siendo la molición de los Italianos incapaz de sentir vigorosos afectos. Ningun pueblo llegó á igualar á los Italianos en la retórica y en la comedia; pero en cuanto se entra en las regiones interiores del arte, jamás pasaron de cierta medianía, y su literatura nunca produjo un poema épico ó dramático que fuese perfecto. Las obras mismas que más se recomiendan, aun entre los mismos Italianos, tales como la *Divina Comedia* de Alighieri, las historias de Salustio, de Maquiavelo, de Tácito y de Colletta, indican más bien un ejercicio retórico que un trabajo sólido. Pero aun hay más: hasta en la misma música, los Italianos, si bien es verdad que han mostrado ingenio fácil y espontáneo, nunca han dado pruebas de verdadera originalidad.... Elevan hasta las nubes á ciertos artifices privados enteramente de ese estro divino capaz de conover las almas, más que á los verdaderos sabios del arte musical. » (*Storia romana*, libro I, cap. II.)

toología en la que se distingue el goritziano Ascoli, el cual contribuye á reconstituir la antigua lengua irlandesa. Así, no se considera la palabra solamente como una funcion orgánica con desarrollos determinados, sino que se quiere buscar su origen, seguirlo á través de los siglos y en las emigraciones, y por la permanencia de la raíz y de las ideas, llegar, por induccion, á descubrir el parentesco de los pueblos ántes de toda tradicion.

Thibaut y Savigny se mofaban de la política, del derecho de abstraccion, y del idealismo para llegar hasta la realidad. Shal y Jering presentaron nuevas teorías.

La facilidad que hay ahora para viajar ha dado una grande ampliacion á la historia para poder reconocer la antigüedad de los países decaídos y el extranjerismo de los nuevos. El viajero no puede ya escribir las necedades que le plazcan como en los tiempos en que era él solo el que visitaba aquellos países, porque se halla expuesto á ser desmentido al dia siguiente por otro viajero, ó por aquel que observa sin el velo de la distancia y de los sistemas.

La Geografía, de una ciencia secundaria que era, ha llegado á ser una ciencia grandiosa y de extension inmensa, uniéndose con la estadística, la lingüística, la etnografía y la psicología; dando á conocer el cuadro del estado salvaje, la dependencia y afinidad del hombre con la naturaleza, el arreglo y formacion de la sociedad en la sucesion de los tiempos; así como la variedad de los lugares, la riqueza creada por medio del trabajo, y las producciones naturales. Á la grande obra de Santarem (1849), sobre *Los progresos de la geografía con el auxilio de los monumentos*, siguieron las obras de Perthes, Berghaus, Schnider, Schwitzer, Laborde y Petermann: de ella se han ocupado infinitas Sociedades, las cuales han celebrado un memorable Congreso. Se han estudiado los climas y los terrenos sedimentales que son la parte más considerable del globo; se ha observado la temperatura, la profundidad, la potencia geológica de los Océanos, así como la flora que se encuentra en sus profundos senos, y una faunia particular, y se han determinado sus corrientes lo mismo que las del aire (1); con lo cual se ha llegado á probar que todo cambia en el globo, lo mismo los rios, que los continentes y las montañas. Se ha fijado con precision la medida del área terrestre, y corrigiendo á Bessel, la planicie se reduce á 1288.

Además de los viajeros indicados anterior-

(1) Segun los cálculos más recientes debe haber en la tierra 1391 millones de hombres, de los cuales 300,330,000 habitan en Europa; 798 millones en Asia y la Malesia; 203,300,000 en Africa; 84 millones y medio en América y cuatro millones y medio en la Oceania.



mente, Anderson, Elton, Baines, Mohr, Ross, Halle, han buscado en las extremidades polares la arteria por donde se reúnen los dos Océanos, la cual acaba de atravesar ahora Nordenskiöld con *La Vega*, arribando al Japon (1). Hasta por medio de globos aerostáticos se trata de llegar al Polo.

agosto  
de  
1879.

No es menor el mérito de los que se arriesgan á explorar países más cercanos, y no por eso mejor conocidos, como Fawschaw Tozer lo ha hecho viajando por las montañas de Turquía (*Highlands of Turkey*); De Hahn entre los Albaneses; Boné por la Turquía europea, y los colaboradores de Charton por el *Circuito del mundo*.

Es una vileza y un indigno proceder el no confesar cuán grande es el heroísmo de que dan pruebas en esas regiones los misioneros, que no son ménos dignos de admiración, aunque sean Jesuitas. Las acciones de estos héroes, que forman la vanguardia de la civilización, son hechos de la más alta intrepidez y abnegación que compiten con los que nos cuentan las más seductoras y atractivas novelas; mucho más si se considera que todo lo hacen por amor de gentes que no conocen, y entre las que saben de antemano que no encontrarán más que desprecios, vejaciones, insultos y muy á menudo el martirio, arrastrados solamente por el deseo de ganar almas á su Cristo (2).

La Estadística es una compañera de la Historia y de la Geografía: entre nosotros no se hace uso de ella ni se emplea más que para aplicaciones prácticas, mientras que en otras

(1) RECLUS ELISEO. *Nouvelle géographie*. — La insuficiencia de conocimientos topográficos costó muy cara en las guerras franco-italiana del 49 y franco-alemana del 70. En la obra de CARLOS HERTZ *La conquête du Globe, Géographie contemporaine, Les Poles*, se hallan particularmente relatadas las exploraciones polares. Petermann había recomendado siempre seguir la vía del Spitzberg y de la Nueva Zembla, y Nordenskiöld ha conseguido dar la vuelta al globo por este camino. Los Ingleses prefieren la vía del Noroeste, la había de Baffin y el estrecho de Davis. En 1818, Ross llegó hasta los 77°; Ingelfield en 1859 á los 79°; Hayes en 1855 á los 81° 17'; después en 1860 á los 81° 35'. En el año 71, Hall llegó á los 82° 26'; Nares en 1876 á los 83° 20' 26" á una distancia solo de 150 leguas del Polo que está á los 90°.

En 1872 el Austria envió el *Tegethoff* que navegó entre los 80° y los 88°, y se creyó perdido durante largo tiempo, pero se salvó no sin haber sufrido grandes padecimientos y dando pruebas de un valor heroico, referido todo en una maravillosa odisea.

El francés Lambert pensó hacer su exploración no por el Atlántico, sino por el mar Pacífico y el Estrecho de Berhing, pero murió en la guerra del año 70, y ahora se quiere tentar ese camino por Bennet redactor del *New-York Herald*, el cual y antes de ahora había enviado una expedición mandada por Stanley, á costa de aquel periódico, en busca de Livingston, al Ecuador.

(2) La Sociedad para la Propagación de la fe se sostiene por medio de la contribución de un sueldo ó sean dos cuartos por semana con que los socios contribuyen, lo que asciende á algunos millones. La Obra de la Santa Infancia se sostiene tambien con los donativos de un sueldo por semana hechos por los niños, y emplea estos fondos en comprar y rescatar los niños expuestos y abandonados por sus padres en la China, encargándose de su educación y subsistencia.

partes ha sido elevada y es considerada como una ciencia distinta. Schubart (*Estadística de la Europa del 1835 al 1848*), la coloca entre las ciencias fundamentales, con derechos iguales á los de la Geografía y la Política; y á diferencia de Malthus, se sirve de ella para exponer las condiciones efectivas del Estado, sin hacer remontar á las causas y á las consecuencias, y su método se ha hecho un tipo. La estadística de Europa de Hausner (1865) tiene un gran mérito; pero el verdadero carácter científico y grandioso le ha sido impreso por Gúsmilch, y más popularmente por Quételet, adoptando el empleo de las matemáticas para expresar por medio de guarismos y líneas los hechos materiales y los hechos morales (1), y el método de observación semejante al de las ciencias naturales, sirviéndose de los grandes principios científicos, y deduciendo de los hechos la consecuencia filosófica, esto es, sus leyes. Este se ocupa principalmente del hombre cuyos fenómenos vitales cree que se hallan subordinados á causas exteriores, sin negar por eso el libre arbitrio, haciéndola de este modo un instrumento importante de la antropología, y tomando en cuenta los movimientos de la ley causal general por la que se suceden los fenómenos, de modo que todo consiguiente tenga un antecedente fijo; siendo esta ley la base del mecanismo de la naturaleza, como del movimiento de la humanidad. Se ha buscado lo constante en lo variable, lo regular en lo fortuito, mediante la teoría de los términos medios y de la ley de los grandes números introducida por Bernoulli, desarrollada por Poirson, el cual indagó hasta la probabilidad de los juicios criminales y civiles (2). De

(1) Véanse á QUÉTELET, *Lettres sur la théorie des probabilités, appliquée aux sciences morales et politiques*.

L. BODIO, *Sulla statistica nei rapporti coll' economia pubblica e colle altre scienze affini*.

RACCIOPPI, *Dei limiti della statistica*. Nápoles, 1857.

MORPURGO, *La statistica e la scienza sociale*. Florencia, 1872.

WAPPEHAUS, *Allgemeine Rewol. Kernungsstatistik*. Leipzig, 1839-71.

MAYR, *La statistica e la vita sociale*. Turin, 1879.

ADOLFO WAGNER, *Del concetto, dei limiti, dei mezzi d' esecuzione della statistica*. Berlin, 1867.

(2) La asociación de las matemáticas con la estadística no es cosa nueva en Italia. El meteorologista Tivaldo de Padua publicaba tablas de vitalidad; Próspero Balbo, *Ensayos de aritmética política relativos á la mortalidad en las diferentes estaciones*; Carlos Conti, *Pensamientos sobre la aplicación del cálculo al movimiento de las poblaciones*; Gregorio Fontana, *Sobre las contingencias y los cálculos de probabilidad, aplicados á la vida y al valor de los juramentos testimoniales*.

Tambien se publicaron en Milan ántes de las últimas revoluciones algunos trabajos científicos, y tambien en Toscana y en Las Dos Sicilias. En 1833 se reunió un Congreso estadístico al que siguieron otros varios. Mostrando la pobreza de estos estudios en Italia, el Señor Lampertico dice que ni aun se podría saber exactamente cuál era su población (*Ann. di statistica*, 1879, pág. 168). Este mismo, sin embargo, á la pág. 175 menciona las discusiones habidas en Francia y en Inglaterra sobre el número de sus respectivas poblaciones, y los infinitos modos indirectos que era preciso emplear en los

esto no falta quien pretende eliminar, ó más bien que no admite la existencia ó posibilidad de todo lo que pueda haber de fortuito, no solo en los hechos naturales, sino tambien en los sociales, y que va hasta negar el libre arbitrio; como si en las acciones humanas hubiese alguna que sea de inevitable necesidad, despoetizando de este modo la humanidad tanto con los guarismos como con las combinaciones anatómicas, y con la caprichosa fatalidad (1). Pero el mismo Gothe exclamaba: « Dicen que los números son los que gobiernan el mundo, ciertamente demuestran que es gobernado. »

De esta manera, la Geografía, la Cronología, la Estadística, son unos instrumentos poderosísimos de conjetura que dan á la historia no solo el dónde, el cómo, el cuándo, sino hasta el cuánto.

Con la facilidad que hay hoy día para hacer investigaciones y pesquisas, con la libertad en las manifestaciones; habiéndose multiplicado los viajes, los descubrimientos y las sociedades; con los abundantes materiales suministrados por los archivos abiertos á la curiosidad y á la indiscreción, y con la abundante cosecha de noticias nacionales, no solo se han obtenido

tiempos pasados para averiguar el número exacto de los habitantes.

Entre los trabajos estadísticos hechos con motivo de los diferentes Congresos científicos, se le olvidó el citar el de *Milano e suo territorio* que, seguramente es el informe más extenso y positivo de las condiciones en que se hallaba la Lombardia poco ántes de los cambios ocurridos. Tuvimos noticias oficiales, y solo después de haber sido publicadas, fué cuando el Virey pensó en hacernos un cargo por ello.

(1) Estas ideas van conformes con las cabalísticas de José Ferrari, en las que ni aun él mismo creía; de modo que, en razon de su escepticismo universal, no podía convencersele de nada.

« La completa serie de frases conexas con el libre arbitrio, con la elección, con la deliberación, con la determinación propia, con el poder y la facultad de hacer lo que se quiere son inventadas todas para alimentar en nosotros el sentimiento de una importancia y dignidad artificial, queriendo comparar el orden demasiado humilde de las acciones y de los motivos, con las nobles funciones del juez, del árbitro, del soberano ».

BAIN, *Mental and moral science*. Londres, 1868.

BURKE, *History of Civilisation in England* (Londres, 1861), quiere la libertad y la imputabilidad ó responsabilidad humana, haciendo derivar exclusiva y necesariamente de los hechos, así la virtud, como el delito. Lo mismo sostienen Block y Wagner y, con ciertas reservas, Stuard Mill.

OETTINGEN DROBISCH, *Die moralische Statistik und die menschliche Willensfreiheit* (Leipzig 1867), sostiene la libertad determinada por los motivos, no siendo suficiente razon para negarla la multitud de hechos observados y recogidos cuando hay muchos millones de otros que no han sido explorados y son desconocidos.

En la escuela de Florencia se enseña que « la voluntad es la expresión necesaria de un estado del cerebro producido por influencias exteriores; no hay en ello un querer libre ni un acto de voluntad independiente de las influencias que determinan al hombre á obrar á cada momento, y que hasta ponen límites á las más poderosas que le rodean que aquellas no pueden superar » (MOLESCHOTT, *Circolazione della vita*).

Véanse ENRIQUE FERRI *La teoría della imputabilità e la negazione del libero arbitrio* (Florencia, 1878); ARISTIDES GABELLI, *L'Uomo e le scienze sociali* (Florencia, 1871) y *L'Uomo delinquente* de LOMBROSO.

nuevas luces sobre las cosas que eran ya conocidas, é informes muy particulares y seguros, sino que han aparecido artes, lenguas y naciones ignoradas ó que se hallaban enteramente sepultadas en el olvido. La biografía ha dejado ya de ser una pueril relación de los actos individuales, y ha abandonado á la necrología y al servilismo los elogios no comprobados por el tiempo, en los que se cambia en una estrecha el granito de arena mirado por el lente (1).

Queriendo cada país tener su historia particular, no solo política, sino jurídica, literaria y moral, se han tomado nuevos puntos de perspectiva, se han alambicado los hechos, se han revisado los juicios, se ha reconstituido el pasado, se han planteado todos los complicados problemas que la historia debe resolver cuando no sean un dogma, sino simple crítica; se ha apoderado cierto furor de subvertir y cambiar las tradiciones, empleando en un sentido inverso así las alabanzas como los vituperios (2), fomentando con tenacidad y á menudo la manía y el vértigo de desacreditar á los grandes, ó de fomentar un indiscreto patriotismo adulando los sepulcros para glorificar dinastías; despreciando la simple virtud y hasta el mismo heroísmo, para canonizar la injusticia triunfante. Pero ¿cuántos son los historiadores que, en medio de los innumerables acontecimientos que ocurren, se contenten con observar solamente los choques de reyes contra reyes, de ejércitos contra ejércitos, ó bien las nacionalidades reconstituidas, y que hagan figurar ó fijen su atención sobre el verdadero oprotagonista, es decir, el hombre tal como es hoy día realmente en el mundo de los cuerpos, afecto y dispuesto á ser impresionado por las cosas materiales y sensibles, fluctuando entre el juego de las pasiones y los contrastes del alma, y que sepan ver las grandes ideas que se encadenan y entrelazan y se realizan á través de los desastres parciales?

En medio de esos continuos y angustiosos vaivenes, al ver acercarse la próxima ruina de cosas que se preconizaban y se tenían por imperecederas; en medio de esa situación en que nosotros mismos vivimos, el hombre historiador necesita tener más bien que ingenio carácter, y

(1) Les Nièces de Mazarini, Saint-Ciran, Les Mirabeau, Marie Antoinette, il Parini, il Beccaria, il Monti, Bruno, Campanella, Galileo....

(2) La Liga Lombarda, La Conquista de Constantinople, por los Latinos, Las Catacumbas, Gersenio, Pánfilo Castaldi, Fernando Colon, Dino Compagni, Ciallo d'Alcamo, La Familia Cenci, Ricordano Malaspini, Alberico Gentile, Ignacio de Loyola, Vizconde de Luynes, Felipe II, La Condesa de Eboli, Robespierre, Marat...., la Fundación de las colonias americanas, Los Voluntarios de la Revolución.... Las *Cuestiones históricas* son principalmente muy notables. Ahora se disputan la posesión de los huesos de Cristóbal Colon, Cuba y Santo Domingo.



un amor inalterable y firme por la verdad, por toda la verdad, y solo por la verdad; necesita estar dotado de suficiente paciencia para irse á buscar y descubrir en las fuentes mismas de ella, con criterio leal en medio del clamoreo y exaltación de las pasiones políticas y religiosas: necesita tener valor para manifestarla allí en donde es más odiada y combatida, con lenguaje sincero, sin dejarse impresionar por el temor de la docta calumnia ó del vulgar desprecio, y no debe hacerse el abogado defensor de una causa, empleando para ello afirmaciones ó negaciones temerarias ó subterfugios. Lo mismo que el hombre libre no puede ser adulador, tampoco el historiador no puede ser escéptico; tampoco debe permanecer perplejo entre elógiros superficiales y tímidas críticas, sino que debe tratar con cariño á las personas queridas, y con imparcialidad á las que no lo son; no querer limitarse á dar solamente pasto y satisfacción á la curiosidad, sino hacer una obra moralizadora; y sin apelar á las pasiones, invocar el testimonio de amigos y enemigos, dejando consignados los méritos y los perjuicios, en páginas escritas por las que espera merecer de los venideros el interés y aprecio que los contemporáneos niegan al que, con el doble título de historiador, de hombre de talento y de carácter, y que con la serena gravedad que inspira un largo comercio tenido con la humanidad, marcha por el camino recto sin consideración por lo que sea criticable y digno de censura.

La historia moderna, con demasiada frecuencia, despachándose á su gusto, adornándose con odios y rencores ó sirviéndose de madrigales, presenta los hechos acompañados con entusiasmo fantástico más que persuasivo; tolerando mal los gritos doloridos de los que padecen, adulando al despotismo democrático que ha reemplazado al absolutismo monárquico, haciendo la corte á gentes vulgares, más á menudo que á los príncipes, divinizados en versos, en monumentos públicos, en monedas y medallas, pero degradados por los sicofantas que asalarían. De este modo la verdadera historia se ha hecho casi imposible á consecuencia de esas novelorías, de esas relaciones que circulan día por día en los cafés y en las plazas, de esos telegramas y de esas correspondencias enviadas sin criterio ni exámen, escritas muy á la ligera, sin respeto al buen sentido, sin detenerse á pesar ni á confrontar ni las probabilidades, ni los motivos de la acción, y sin que sus autores se avergüencen por tener que decirse al día siguiente, por ser falso lo que la vispera aseguraban como cierto, y sin ofrecer siquiera tales relaciones la garantía de un nombre; relaciones hechas bajo el influjo de las

pasiones políticas ó filosóficas que imperan en aquellos momentos, y sirviéndose de la ciencia para hacerla auxiliar y cómplice de las parcialidades. Y hay, sin embargo quien con estos materiales, recogidos con el cigarro en la boca, hilvana diatribas que titula historias, ó martirologios, ó revelaciones.

Los que tuvieron parte en los hechos, ó los que los presenciaron muy de cerca, tienen el derecho de invocar el testimonio ocular, pero ¿cómo es posible el manifestarse veraz é imparcial cuando se ha gozado ó aprovechado de los acontecimientos, ó cuando están abiertas todavía y chorreando sangre las heridas hechas por la envidia ó por la injusticia? ¿cómo es posible el hacer prevalecer y triunfar la verdad, toda la verdad, y solamente la verdad sobre mentiras y leyendas que han estado usurpando el lugar de aquella por espacio de treinta años?

Desde que la diplomacia ha visto publicarse sus secretos y descubrirse sus intrigas en libros llamados verdes, amarillos, azules ó encarnados, ya no se expone á decir toda la verdad entera, no estando segura de que, al dejar la cartera, alguno de los ministros no cometa la indiscreción de manifestarla sin las modificaciones que generalmente no solo la atenúan, sino que la alteran por completo.

Todas estas circunstancias y consideraciones engrandecen y aumentan los deberes de la historia. El hacer de la filosofía de una ciencia una ciencia distinta, y distinguir la historia de la filosofía suya (1), conduce á hipótesis arriesgadas y á conclusiones falsas (Büchle, Lewes, J. S. Mill.). Fichte y Schelling, en las diferentes épocas históricas, ven el triunfo de una facultad subjetiva identificada con el objeto, como la idea con los fenómenos, la conciencia ideal con el acto práctico. Hegel la consideró como un estado extrínseco de la razón suprema que gobierna el mundo, sacrificando la libertad á las necesidades del progreso dialéctico bajo el cual caen y dependen todos los fenómenos del orden físico y moral. Cuando las doctrinas evolutivas introducidas en el mundo físico se quisieron aplicar también al mundo moral, así como á la vida del hombre y de la sociedad, Herberto Spencer encontró la aplicación de los principios que gobiernan la biología de los seres materiales: Buckle ve la marcha de las naciones en las condiciones climatológicas y telúricas.

Los Ortodoxos, siguiendo las huellas de Orosio, de San Agustín y de Santo Tomás, ven al criador que dotó al hombre con un amor particular

(1) R. FLINTH, *The Philosophy of history in Europa*. Londres, 1874. STAHL tiene buenas ideas sobre la escuela histórica, *Filosofía del Derecho*, II, 630.

en el estado doméstico; y en el estado social con el amor instintivo de nuestros semejantes, y con la necesidad de ayudarse con la palabra y con recíprocos auxilios: que le dió la igualdad del derecho por su origen comun, pero con la desigualdad jerárquica, en razón de la suma desigual de facultades y de entendimiento; que le destinó al trabajo dotándole con el instinto de la laboriosidad y con la necesidad de obligar á la tierra á producir lo necesario para nuestro sustento; al progreso continuo con el deseo de perfeccionarnos, y con la actitud para conseguirlo: ven progresar á la humanidad guiada por la Providencia, cultivando la libertad humana con el principio de orden y de justicia (Bossuet, Vico, Bonald, Buchez, Schlegel, Balmes....).

Todo se liga y guarda conexión en la historia: lo presente supone lo pasado del cual es una evolución, y señala lo futuro del que es un presagio. En ella está de manifiesto el pensamiento de las naciones, la realidad humana en relación con las diferentes determinaciones de la naturaleza; representa todo aquello que se desarrolla de tan diversas maneras, y se completa según la voluntad de Dios; sus datos descubren los misterios de la conciencia, y conducen á discutir las cuestiones humanitarias más escabrosas, y á resolver los más importantes problemas filosóficos y sociales, en medio de la lucha de los elementos fatales de la naturaleza, y los contradictorios de la humanidad; así como en los sistemas tan variados de las tres formas de la sociedad, á saber: la Iglesia, el Estado, la Ciudadanía. Pero quisiéramos que se le conservase el carácter de humanidad libre, con el hombre capaz de afirmar con conciencia, conocimiento y reflexión, y de querer con libertad; que abrazase el sujeto y el objeto, la cosa que se piensa y el pensador.

El que quisiese hacer hoy día una historia universal, no podría ya empezarla por los Siete días (1), porque la paleontología, la arqueología

prehistórica, la nueva teoría geogónica le obligan á dirigir su mirada más allá de aquellos límites del tiempo y de las tradiciones para agarrarse al árbol genealógico de la naturaleza.

Queda siempre siendo un misterio impene-trable ante el cual se confunde la ciencia, y se inclina la fe, el modo con que se halle combinada la materia más sutil, esto es, la luz, para formar una nebulosa, y, de esta, esos millares de soles, así como los planetas que giran á su alrededor. Aun es más extraño el cómo esa nebulosa puede contener en sí el poder y la esencia de todas las cosas, y hasta del hombre mismo con sus facultades morales é intelectuales; el cómo, estos átomos sin una preconcepción anterior, por medio de una acción recíproca, y sobreviviendo solamente los más aptos, hayan podido producir el admirable orden actual.

Hay algunas palabras que no tienen explicación en la ciencia, y sin embargo, se imponen: Tal es la de la creación que une lo finito con lo infinito, encontrándose desde un principio con un Ser que no puede dejar de ser, que es independiente del cósmos fenomenal y que primero pensó, y después quiso (1). Solamente, por efecto de esta voluntad es como la materia pudo salir de la nada, y luego, de su inercia, y como pudo animarse la arcilla. Este es un misterio impenetrable; pero si se suprime una causa sobrefísica necesaria, una idea ordenadora final, desaparece todo derecho derivado de una noción moral preexistente y superior, que es la soberana y el guía de los actos humanos, y entonces solo queda la fuerza.

Uno de los planetas que en el incomputable é inconmensurable espacio de los siglos, de aeriformes que eran se solidificaron es nuestra tierra. Primeramente fué abrasada, luego helada, y en estas alternativas encerró en su seno enormes masas, innumerables montones de pedruscos y capas de mariscos, de reptiles, reyes destronados del antiquísimo globo, selvas carbonizadas, vestigios de flora y de fauna distintos de los actuales, cuyo conjunto y orden respectivo atestiguan la existencia del organismo y de la vida hacia ya muchos centenares de siglos.

La doctrina de la evolución cósmica anunciada ya por Aristóteles, y más claramente por Leibnitz, ha sido reducida á ciencia por Geof-

nal de 1879. — ALFREDO RUSSEL WALLACE, *The geographical distribution of animals with a study of the relations of living and extinct faunas as elucidating the past changes of the earth's surface*. Londres, 1876. SANDYS, *In principio*.

(1) πρότον γὰρ ἐνοσθήτη τιροβλεῖν, εἴτα ἐδὲλθη. S. Ireneo, I, 42, 1 « Los filósofos y los teólogos han hecho grandes y vanos esfuerzos para desterrar el milagro, pero inútilmente, puesto que no han sabido hacerlo superfluo, ni indicar qué otra cosa podría suplirlo allí en donde parecía ser indispensable. » STRAUSS. *Fede vecchia e fede nuova*.